

Selección RNR

CHRIS RAZO

AMARÁS LA
NOCHE
GIGOLO II

D.J.57



Romance Actual

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, sin consentimiento del autor.

Todos los derechos reservados.

© Chris Razo 2017

Amarás la noche

Chris Razo

ÍNDICE

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Mas...

Capítulo 1

Ya no sé la cantidad de lágrimas que he podido derramar en estos días, y si supiera que sirve de algo. Pero está claro que no sirve de nada, bueno de algo sí, para desahogarme. Hace días que no sé nada de él. Supongo que ese era el trato, aunque parece que, a él, le está costando mucho menos que a mí.

Tengo a mis amigas metidas en mi casa todo el día. Parece que no entienden, que, en estos momentos, lo que más me apetece es estar sola. No necesito cuidadoras. Y sí, reconozco que de vez en cuando poder desahogarse está bien, pero también necesito estar sola, e intentar que todo vuelva a la normalidad.

Una mañana alguien llama al timbre, miro la hora. ¡Son las ocho! ¿Quién llama a estas horas? ¿Sergio? Me levanto corriendo de la cama. Tropezco con todo lo que pillo por el camino. Abro la puerta corriendo. Pero cuando abro, no es lo que yo esperaba.

- Buenos días. ¿No era quién esperabas verdad?
- ¿Qué haces aquí Fanny?
- Tenemos que hablar.
- ¿Otra vez Fanny? ¿No hemos hablado suficiente ya?
- Yo creo que no. ¡Invítame a pasar y hazme café! Lo que tengo que contarte sé que te va a gustar.
- Pasa. No sé qué estarás tramando esta vez.

La dejo pasar y hago café. ¿Qué estará tramando ahora? Me siento con ella en el sofá.

- Siento que te hayas decepcionado con mi presencia. ¿Puedo saber a quién esperabas?
- ¡Fanny! No esperaba a nadie.
- ¿Segura? Yo diría que esperabas a míster paquetón.
- ¡Fanny!
- Fanny, Fanny. ¿Por qué no eres sincera? No voy a juzgarte.
- Vale sí. Por la hora pensé que podía ser él. Pero porque no lo pensé demasiado. ¿Qué pinta él aquí?
- ¿Y por qué no?
- No lo sé.
- Escucha. ¿Tú quieres recuperarlo?
- Eso no va a suceder.
- No te he preguntado si va a suceder. Solo te he preguntado si quieres

recuperarlo.

- Sí. Claro que quiero recuperarlo.

- Bien. Entonces tengo un plan genial. Pero tienes que seguirlo al pie de la letra, porque si no, no servirá para nada nena.

- ¿Qué estás tramando Fanny?

- Estoy tratando de que seas feliz. Y está claro que eso solo es posible, al lado de míster paquetón.

- Miedo me das.

- Calla y escucha. Se supone que él te ha dejado porque tiene que volver a trabajar ¿no?

- Sí.

- ¿Y qué pasaría si tú te dedicaras a lo mismo que él?

- ¿De qué estás hablando?

- De ponerle entre las cuerdas. Tú trabajando de lo mismo que él.

- ¿Quieres que me prostituya?

- ¡No hace falta llegar a eso! Quiero que le demuestres, que para él, puede ser igual de doloroso verte bailar, mientras que otros babea por ti. Y si ya le das a entender que juegas a lo mismo que él por dinero...

- ¿Quieres que le haga entender que me acuesto con hombres por dinero?

-Sí. Creo que es una buena manera para que entienda como lo pasas tú. Y que se pueden buscar otras soluciones.

- No quiero hacerle daño.

- ¿Y él a ti si puede hacértelo? ¡Abre los ojos Carol! Tiene que ver que la solución que ha tomado no es la correcta.

- Bien. Imagina que acepto tu descabellada idea. ¿Cómo lo hago para trabajar? ¿Qué hago cuándo tenga que estar de noche?

-Eso tendrás que gestionarlo tú. Pero tienes que ponerte manos a la obra. No es tan fácil como crees.

-Yo no voy a ser capaz de hacerlo. ¿Cómo voy a soportar que me miren los hombres, mientras que estoy medio desnuda?

-¡Ay querida! Eso es una prueba de amor. Si de verdad le quieres, estarás dispuesta a todo eso y más.

-Estás loca. Lo sabes ¿verdad?

- Y tú enamorada perdida.

- No puedo negarlo. ¿Crees que saldrá bien?

- ¿Dudas de mis planes? Sabes que siempre salen bien. Solo hay que hacerlo bien.

- ¿Y dónde se supone que voy a bailar para que él me vea? – Fanny se ríe.

- En su local. Esa será nuestra gran venganza. Que tenga que verte todas las noches. Al final, él mismo decidirá que no puede seguir con eso.

- ¿Cómo voy a bailar en su local, si es solo de chicos?

- Eso ya está solucionado. No tienes que preocuparte.

- ¿Qué has hecho?

- Arreglar el asunto. Empiezas el viernes. Lo que quiere decir que tienes... cinco días exactamente para prepararte.

-¡Estás loca!

- Si no lo estoy, me volveré de tantas veces que me lo dices.

- ¿Crees que puedo prepararme en cinco días?

- Claro que puedes. Además, te he apuntado a clases.

- ¿Clases?

- ¿Puede dejar de repetir todo lo que digo? Sí Carol clases. Para que puedas aprender a bailar, y no quedes en ridículo.

-Esto es una locura.

- Sí. Pero admite que es una locura muy divertida.

- ¿No te han puesto ninguna pega en el local?

- ¿Pega? El jefe de míster paquetón estaba encantado. Dice que eso le dará más vida a su negocio.

- No lo entiendo. Se supone que esos locales, solo son para que vayan chicas.

- ¡Qué antigua eres hija! Hay que modernizarse. Todo cambia. Me ha dicho que le gustaría ver cómo funciona.

- ¿Y no tiene que hacerme una prueba?

- No. La prueba la llevaba yo conmigo.

- ¿Cuál?

- Una foto tuya. Con eso, ha sido suficiente.

- Le has enseñado una foto mía?

- ¿Y qué querías? Tenía que verte. No creo que quisieras ir a que te descubriera el señorito gigoló. ¿No?

-Supongo que tienes razón.

-Siempre la tengo. Vístete que nos vamos.

- ¿Qué nos vamos? ¿A dónde?
- A tus clases. Para que el plan salga bien. Todo tiene que ser perfecto.
- Yo me pregunto por qué te haré caso de verdad.
- Porque sabes que mis planes siempre funcionan. Te espero aquí. No tardes.

Me voy a duchar. Pensando donde me he metido. Es una locura. Solo espero que Fanny tenga razón y esto funcione.

Capítulo 2

Hoy es mi último día de clases. Mañana será la gran noche, y no puedo dejar de sentir miedo. Miedo por lo que pasará, por cómo reaccionará Sergio, y como se me dará el estar delante de varios hombres prácticamente desnuda.

Dicen que el que algo quiere, algo le cuesta, y yo le quiero demasiado para dejarle escapar, así que solo espero, que esto le haga recapacitar, y darse cuenta de que me quiere, y que no puede dejarme ir.

Le agradezco a Fanny que me haya metido en esta locura, aunque a veces me dan ganas de matarla, pero solo cuando me entra el miedo por saber que pasará.

Al día siguiente me levanto como un zombie, bueno, los zombies tienen mejor cara que yo en este momento. Estoy atacada de los nervios.

Tengo que ir a trabajar y después llegará la noche. Volveré a verle, y me daré cuenta de si soy capaz de llevar a cabo mi plan. A pesar de que cada vez me resulta más complicado.

Estoy preocupada por lo que hará al verme. Me gustaría saber si me echa de menos, o si ha sido capaz de olvidarme. Pero quizás lo que más me preocupa, es si ha sido capaz de acostarse con otra mujer.

Ha pasado más de un mes desde que nos vimos la última vez. No he vuelto a recibir ni un mensaje de él, ni siquiera para preguntarme cómo estoy, y eso me hace pensar que, en realidad, él no está tan mal como yo creo, o mejor dicho, como a mí me gustaría.

Le echo tanto de menos, que duele. Estoy perdidamente enamorada de un hombre que no me pertenece, que pertenece a cualquier mujer que se le acerque. Ese día, las horas en el trabajo, se me hacen eternas. Solo vivo para mirar el reloj, que para no correr.

Cuando por fin acabo llamo a Fanny para comer con ella, y que podamos hablar de los últimos detalles del plan.

Fanny como siempre viene relajada, y con el espíritu de la golosina metido dentro. ¿De verdad puede estar tan tranquila sabiendo lo que vamos a liar?

Supongo que ella no tiene nada que perder. Ella está segura de que nuestro plan saldrá perfecto, pero yo sigo teniendo dudas. No estoy segura de cómo reaccionará al verme allí.

Solo me queda confiar en ella.

La noche por fin llega. Fanny me acompaña al camerino, me ayuda a maquillarme, a vestirme, y a peinarme.

-¿Nerviosa? -pregunta Fanny.

- Mucho. No sé si voy a ser capaz de hacer esto Fanny.

- ¡No digas tonterías! Por supuesto que vas a ser capaz. De eso y de mucho más. Ya estamos aquí, que era el paso más difícil.

-No Fanny, el paso más difícil no es estar aquí, el paso más difícil es salir ahí fuera.

- Todavía estamos a tiempo de irnos. Tú decides.

- ¿Cómo es posible que estés tan tranquila?

- ¿Y qué quieres? ¿Qué llore? A mí esto me parece muy gracioso. Estoy deseando que llegue la noche para verle la cara a míster paquetón.

- Estás de broma ¿No?

- No. Me voy a reír demasiado.

- A mí no me hace ninguna gracia

- Más tonta eres tú que nos disfrutas del momento. ¿Le importa a él acostarse con otra después de haber estado contigo?

- Eres cruel.

- No. Soy sincera. Porque quiero que abras los ojos, y que veas que lo que vas hacer no tiene nada de malo. A lo mejor así también consigues ponerte en su lugar.

- Es difícil ponerse en su lugar.

- Por eso mismo. Esto te acercará un poco más a él. ¡Venga! Tienes que salir ya. ¿Preparada?

- ¿Se puede estar preparada para esto?

- Yo estaré detrás del escenario para apoyarte, y cuando menos te lo esperes habrá acabado, y te estaré esperando para darte un abrazo.

Me coge la mano, y la aprieta. Sé que no me va a dejar sola. Y que cuando todo esto acabe, estará a mi lado para darme el mayor de los brazos, y darme fuerzas. Fanny puede ser una cabra loca, pero antes que eso, es una gran amiga, y muy buena persona.

Salgo del camerino. Mis manos tiemblan. Mi cuerpo está en alerta.

Estoy a punto de cometer la mayor locura que he hecho en mi vida.
Cuando voy por el pasillo para enfrentarme a la noche, alguien me coge del brazo.

-¿Qué haces aquí? -Sergio me tiene sujeta por el codo, y sus ojos muestran una mirada desafiante. – Te he hecho una pregunta.

Sé que me la ha hecho, pero no soy capaz de articular palabra. Está enfadado. Yo diría que muy enfadado.

-¡Qué cojones haces aquí

- He venido a trabajar Sergio. Si me disculpas, tengo que salir.

- ¿A trabajar? ¿Qué coño estás diciendo? ¿Desde cuándo trabajas aquí?

- Desde hoy. Es mi primer día. Pensaba que ya te habías enterado.

- Si esto es una broma, te adelanto que no tiene ninguna gracia.

- ¿De verdad te parece una broma?

- Desde luego espero que lo sea. No me gustaría cabrearme más de lo que estoy.

- ¿Cabrearte? ¿Y por qué tendrías tú que cabrearte? ¿Acaso somos algo?

- ¿Esto qué es? ¿Una venganza?

- ¿Venganza? Ya te he dicho que estoy trabajando.

- ¡Carol por favor! A ti no te hace falta trabajar.

- Eso tú no lo sabes. Han pasado muchas cosas en este último mes.

- En el caso que así fuera. ¿Por qué aquí? ¿Por qué tengo yo que verlo?

- Cómo tú dices es un trabajo. No creo que tengas que darle más importancia. Yo por lo menos, no se la doy.

-Me estás retando Carol.

- Yo no reto a nadie. Pregúntale a tu jefe por qué me contrató, a mí no me digas nada.

- No vas a salir ahí fuera.

- ¿Y cómo piensas impedírmelo? -Le miro fijamente a los ojos.

- No voy a impedirte nada. Haz lo que quieras Carol. -Su voz suena a derrota, y sus ojos denotan tristeza. Estoy a punto de derrumbarme, y decirle que, si él me pide que no salga, no salgo. Pero mi pensamiento cambia rápidamente. Una mujer se acerca a él, le dice algo al oído, y le mete un papelito en el bolsillo del pantalón.

¿Es verdad lo que he visto? ¿Se puede ser más descarada? Él sonrío como un tonto. Está claro que se conocen.

Me alejo de él. Está claro que tengo que seguir lo que he empezado.

-Carol, espera.
- ¿Qué quieres?
- No quiero que...
- No quieres que piense lo que no es. ¿No? No tienes que darme explicaciones. Entre nosotros está todo muy claro. Ya veo que todo sigue como siempre. Nada ha cambiado.

-Ya te expliqué lo que ocurría Carol.
- Lo sé. Tonta de mí, que creí que las cosas podían ser diferentes.
- Ojalá y pudiera decirte que sí.
- A lo mejor es que no quieres decírmelo. –Sigo andando por el pasillo.
- ¡Carol! ¡Espera!

Pero no espero. No hago caso de sus palabras. ¿Para qué? Parece que entre nosotros está todo muy claro. No sé cómo pude pensar que él también me echaba de menos. Para él, solo he sido una diversión, una más. Intento reponerme. Tengo que salir ahí fuera, y hoy más que nunca demostrarle quién soy.

El escenario me espera. Estoy muy nerviosa. Veo a Fanny al otro lado, y me sonrío. Ella me da toda la fuerza que necesito. Las luces me alumbran, y la gente comienza a silbar y a aplaudir. Ya no hay marcha atrás. La música comienza a sonar, dejo la mente en blanco y me dejo llevar. Tengo que hacerlo, para poder seguir aquí subida y no echar a correr.

Comienzo a desabrochar mi camisa despacio, botón a botón, de una manera sensual. Cuando termino con el último botón, tiro la camisa fuera del escenario. Me siento en la silla, y sigo haciendo movimientos sensuales, que al parecer al público que está presente, no le desagrada en absoluto.

Por fin la música acaba. Las luces se encienden y la gente comienza a gritar. Puedo ver a Sergio al lado de la barra. Su cara, desde luego, nada tiene que ver con la de los asistentes. Tiene un semblante serio, enfadado. Supongo que sabe que no tiene ningún derecho a decirme nada, porque él está en la misma situación que yo, en realidad está en otra todavía peor.

Me voy al camerino. Cuando entro Fanny está esperándome dentro.

-¡Has estado fantástica nena!
- ¿Tú crees?

- ¿Tú no? ¡Por favor Carol! ¿No has visto cómo te aplaudían? Estaban como locos contigo.

- Sí.

- ¿Qué ocurre? ¿No estás contenta?

- No sé si tengo motivos para estarlo.

- ¿Pasa algo?

- Antes de salir al escenario, me encontré con Sergio en el pasillo.

- ¿Y qué ha pasado?

- En conclusión, nada. Solo está molesto porque estoy aquí. Pero nada ha cambiado. Él mismo me lo ha dicho. Para colmo, mientras hablábamos, una chica se acercó a él y le dejó un papel en el bolsillo.

-Lo siento nena. Pensaba que al verte aquí el cambiaría de opinión. Siento haberte metido en esto.

-No tienes nada que sentir. Eres mi amiga, lo hiciste para ayudarme. Supongo que no soy tanto para él.

-Por supuesto que no eres tanto, eres más. Estoy segura de que, aunque él no quiera cambiar las cosas, se siente jodido por dentro. ¿Quieres dejarlo?

-No. No pienso dejarlo. Ya me he metido en esto. Ahora solo queda tirar hacia delante. Solo espera que recapacite, y que podamos conseguir algo de todo esto.

-Yo estoy segura de que sí. Tienes que estar tranquila. Lo has hecho muy bien. Creo que tienes madera para esto.

-¡Déjate de cachondeos!

-¿Cachondeos? Hasta a mí me has puesto cachonda.

-Fanny por favor.

-Lo digo muy en serio. Tienes madera para esto.

-No pienso dedicarme a esto. Vivo muy bien con mis guardias, sacando sangre. No cambio eso por estar subida a un escenario.

-Quizás cuando veas la pasta que se gana cambias de opinión.

-Sabes que nunca me ha llamado la atención el dinero fácil.

-¿De verdad te parece fácil este dinero? Porque yo pensaba como tú, hasta que te he visto ahí subida. Y he visto lo difícil que era para ti, estar en un escenario, rodeada de gente que no conoces. A mí dinero fácil, me parece el dinero que ganas en el hospital, o el que gano yo por aguantar las charlas de mi jefe. Esto no es dinero fácil Carol. Esto es mucho más complicado de lo que tú y yo, hubiéramos imaginado.

Fanny tiene toda la razón. Este es el trabajo más difícil que he hecho nunca. Quizás ahora pueda entender un poco más a Sergio. Que para él tampoco tuvo que ser nada fácil. Aunque no puedo dejar de pensar que, si él hubiera querido, nosotros hubiéramos seguido juntos. No sé qué cantidad de dinero necesita para su hijo, pero estoy segura de que podríamos haber buscado una solución. Solo me queda pensar que no le importo tanto como él decía, y que, para él, es demasiado fácil olvidarse de las personas.

Yo no soy quién para darle a elegir entre su hijo y yo. No creo que eso sea lo más correcto. Pero lo que, sí creo, es que una cosa puede ser perfectamente compatible con la otra. No sé por qué él no es capaz de verlo.

Desde hace un mes, todas mis noches han sido terribles. No podía parar de pensar en Sergio. En sí él estaría pensando en mí. Muchas veces me he quedado dormida con el móvil en la mano, y un mensaje escrito para mandarle, pero nunca me he atrevido. Nunca he sido capaz de hacerlo.

Hoy, la noche se presenta mucho más complicada. No puedo parar de pensar en él. En nuestro encuentro en el pasillo, en sus palabras, en sus ojos, pero tampoco puedo olvidar ese maldito momento en el que esa mujer le metió el papel en el bolsillo, y él la sonrió como un tonto.

Esa noche no soy tan fuerte como las anteriores, y decido escribirle.

Hola. Perdona si te molesto. Ni siquiera sé si estarás con alguien. Solo quería decirte que lamento que nuestro encuentro haya sido así. Supongo que no era lo que yo esperaba. Me hubiera gustado que pudiéramos hablar. Seguramente no entiendas el por qué hago esto, pero solo puedo decirte que lo necesito. Y que también te echo de menos, quizás eso debería de habértelo dicho cuando nos vimos. Descansa. Un beso.

Recibo contestación casi al momento.

Hola. Si lo que querías preguntar es, si tengo compañía. No. No la tengo. Y yo al igual que tú supongo, no puedo pegar ojo. Para mí tampoco fue el encuentro que yo esperaba, pero lo cierto es, que tampoco esperaba encontrarme contigo. No entiendo que haces trabajando ahí, no entiendo cómo has podido hacerme eso. Y tampoco entiendo por qué me dices que me echas de menos, después de lo que has hecho. Lo siento Carol, pero no es fácil entender a qué estás jugando.

¿Hacerte eso? ¿Y tú? ¿Te tengo que recordar todas las veces que he tenido que ver cómo te acercabas a mujeres? ¿Te importaba a ti que yo sufriera? Y puestos a decir verdades, te recuerdo que fuiste tú él que me dejó, porque cogió el camino fácil. Tú decidiste que lo nuestro no valía la pena. Tú decidiste que yo era poca cosa para ti. No quisiste luchar por lo que teníamos.

Y una última aclaración. Yo no juego a nada. Simplemente necesito el trabajo. Igual que tú necesitas hacer otras cosas.

Eso ha sido un golpe bajo. Siento que las cosas hayan tenido que ser así, pero tampoco me ha quedado otra salida. Y desde luego, tú tampoco lo estás poniendo nada fácil. Yo me alejé de ti, y tú te has presentado en mi trabajo. ¿Por qué pones las cosas tan difíciles?

¿Qué problema tienes en que yo trabaje allí? Ni siquiera tienes por qué verme si no quieres.

¿Qué no te vea? ¿Estás hablando en serio? ¿Cómo quieres que no te vea? ¿Cómo se hace para no ver a quién quieres? Dímelo Carol de verdad.

No quiero discutir Sergio. Es lo último que quiero por favor.

Yo tampoco. Voy a tratar de dormir. Lo de esta noche me ha superado en todos los aspectos. Que descanses.

Y así se acaba mi noche. Con Sergio enfadado, yo destrozada, y un millón de cosas rondando en mi cabeza. ¿Cuál es el siguiente paso?

Capítulo 3

Al día siguiente, las cosas no son mejores. No he parado de darle vueltas a todo lo que me dijo Sergio. ¿Por qué solo ve lo que yo hago? ¿Por qué no ve lo que él hace?

En este momento, estamos en las mismas condiciones. Pero sigo sin entender su frialdad conmigo.

Mi móvil suena.

-¿Sí?

-¡Por fin contestas!

-No sabía que me habías llamado.

-Sí, varias veces. Estaba preocupada. ¿Todo bien?

-No he dormido demasiado, pero prefiero contártelo en persona, y con un café.

-Bien. ¿Paso a recogerte en media hora?

-Perfecto.

Cuelgo y me meto en la ducha para arreglarme. No hay mejor terapia que hablar con una buena amiga.

Media hora más tarde, puntual como siempre, Fanny me espera abajo en el coche. Bajo enseguida.

Cuando bajo Fanny me interroga, pero consigo convencerla para contarle todo cuando nos hayamos tomado el café. Cuando nos sentamos no aguanta más, y comienza con sus preguntas.

-¿Qué ha pasado? Yo te deje en casa, y no estabas tan mal como ahora.

-Lo sé. Después de que me dejaras en casa, y de no poder dormir, escribí a Sergio. Y todo acabó en reproches. Me echó en cara que fuera a su trabajo. Que no pusiera distancia entre nosotros. Le dije que le echaba de menos, y no me

creyó.

Creo que no tiene sentido seguir con esto. No voy a conseguir que él cambie de opinión. Ayer me di cuenta Fanny.

-¡Pero qué estás diciendo! Claro que lo vas a conseguir. Yo diría que ya lo estás haciendo. Está celoso, y si te ha echado todo eso en cara, es porque realmente le duele verte allí, rodeada de todos esos tíos, y no poder controlar la situación, pero creo que lo que más descolocado lo tiene es que no sabe el motivo de por qué estás ahí.

-Yo no lo veo así.

-Tú no, pero yo sí. Yo lo veo desde el otro lado, y créeme se ve muy diferente a como tú lo cuentas. No sabe cómo controlar la situación, y eso es lo que le tiene descolocado por completo nena. No dejes ahora esto. Estoy segura de que vas a conseguir lo que quieres. Solo necesitas un poco más de tiempo. Solo llevas un día. Ni siquiera le has dado tiempo para asimilarlo.

-No soporto que me trate así. Que me trate como si no fuera nada para él. Con tanta frialdad. En sus ojos solo puedo ver odio. Un odio que me da miedo. Me hace sentir culpable por algo que yo no empecé. No sé si seré capaz de aguantar mucho más esta situación. Anoche casi me derrumbo.

-Hazme caso por favor. Tienes que ser fuerte. Creo que estamos muy cerca de conseguir lo que queremos.

-Te haré caso, pero no estoy muy segura de que las cosas salgan cómo tú crees.

-Confía en tu amiga. Sabes que no suelo equivocarme.

Nos abrazamos. Y seguimos con nuestro café. Desde luego, Fanny es mi amiga más loca, pero también suele ser la más sensata con la que hablar de ciertos temas. Sé que soy muy afortunada por tenerla.

Después de hablar con ella, recargo las pilas, y cuando llega la noche, tengo la fuerza suficiente para volver a enfrentarme a ese escenario, y a Sergio.

La noche va bien. El jefe me felicita, porque está muy contento con los resultados de ayer y de hoy. Me pide que no me marche a ningún lado. Le digo que este trabajo solo es temporal, y que no sé cuánto tiempo tardaré en irme. Omiso el pequeño detalle de que estoy aquí para que Sergio se dé cuenta de que

las cosas pueden ser diferentes. Pero visto lo visto, puede que tarde más de lo que yo me imaginaba.

Otra noche que Fanny no se separa de mí. Y se lo agradezco. Vuelvo a encontrarme con Sergio por el pasillo.

-Hola-le saludo.

-Hola-Me contesta secamente.

-¿Qué tal estás?

-Bien. ¿Y tú?

-Bien.

-¿Crees que podemos hablar en algún momento?

-No. No tengo nada que hablar contigo. Tengo que irme. Cuídate.

Y así me deja. Planchada, y con cara de gilipollas por su respuesta. ¿De verdad me ha contestado así?

Fanny me coge del brazo y me dice:

-¡Eres tonta hija mía! ¡Pero tonta de cojones!

-¿Por qué?

-¿Quieres dejar de arrastrarte de esa manera?

-¿Y qué quieres que haga?

-Que pases de él. Que te tomes esto, como un trabajo de verdad. Si le sigues prestando tanta atención, entonces no conseguirás nada. Él te tiene demasiado segura. Tienes que demostrarle que tú puedes hacer lo mismo que él.

-¿Quieres que pase todavía más de mí?

-Sí sigues así, como vas. Desde luego no vas a conseguir nada. Déjale su espacio. Demuéstrale que no es tan importante para ti como él cree. Esa es la

única manera para que él abra los ojos por fin.

-Lo ves todo tan fácil.

-¡Tienes que espabilar! Y a poder ser rápido. Porque si no... te vas a tirar mucho tiempo aquí trabajando te lo aseguro.

-Intentaré hacerte caso. Parece que es la frase de oro últimamente. No sé decirte otra cosa.

-Necesitas un poco de experiencia solo.

-Sabes que te quiero, ¿verdad?

-Sí. Desde luego es para quererme. Ahora tienes unos días para cambiar el chip. Hasta el viernes no tienes que volver aquí. Y espero que cuando lo hagas, vengas con las pilas bien cargadas.

-Te lo prometo.

Y eso hago, durante toda la semana intentó no pensar en Sergio. Pronto llega el viernes otra vez, y salgo con más fuerza que nunca.

He hecho caso a los consejos de Fanny, me he encontrado con Sergio de nuevo, pero me he limitado a decirle un hola. Él tampoco ha dicho nada más.

Según pasan los días se me hace más complicado estar sin él. Tener que verle por el pasillo, y ni siquiera poderle preguntar cómo está. Sigue con su cara de enfado, y abre la boca, única y exclusivamente para decirme hola y nada más.

Yo empiezo a estar agotada de este ritmo. Hay días que según salgo de trabajar me voy directamente al local, no descanso nada. No sé hasta cuando mi cuerpo aguantará.

Llevo trabajando cuatro fines de semana, y nunca había tenido ningún percance, pero supongo que tarde o temprano, tenía que llegar.

Cuando termino de bailar, y salgo para el camerino, un hombre me coge del brazo y me lleva hacia él. Me gira con un solo movimiento de mano y me pega a él. No consigo articular palabra, me quedo paralizada.

-¿Qué te parece si me haces un show privado preciosa?

-Lo siento. Yo no hago shows privados. Simplemente bailo. Si puede hacer el favor de soltarme.

-¡Vaya! ¡Qué modosita pareces fuera del escenario!

-Le he pedido que me suelte.

-Y yo te he dicho que quiero un show privado. Puedo pagarte muy bien.

-No me interesa su dinero. Le he dicho que no.

-¡Vamos! Conozco a las zorritas como tú. Os gusta calentar la polla, y perdéis las bragas por un fajo de billetes. Tú y yo podríamos hacer muchas cosas juntos.

-¡Te he dicho que me sueltes! -Alzo la voz, porque realmente me hace daño, y empiezo a estar asustada. De repente alguien le empuja y pierde el equilibrio.

-¿Qué haces imbécil? -le dice.

-No. ¿Qué haces tú? Te ha dicho que la sueltes. ¿No escuchas? -dice Sergio.

-¿Y tú qué eres su protector?

-Tres cojones te importa a ti lo que yo sea. Limítate a no volverla a molestar.

-Tranquila chico. Si hay para los dos. Estas zorras solo buscan dinero. No les importa con quien. -Esas son las últimas palabras que le escuche decir. Sergio le pega un puñetazo y le tira al suelo. Con tan buena suerte que aparece el jefe por detrás.

-¿Qué está pasando aquí Sergio?

-Deberías de controlar la gente que entra en el local.

-¿Qué ha ocurrido?

-Este chico que está loco. Estaba hablando con la chica y se ha puesto como un loco.

-¿Hablando? ¡Valiente cabrón! No la dejaba. La tenía sujeta. ¿Eso es hablar? Todavía te parto la boca otra vez.

-Sergio vete de aquí. Ya hablaremos más tarde. Sabía que ella traería problemas aquí contigo.

-¡No digas tonterías! Esto nada tiene que ver conmigo. Simplemente yo pasaba por aquí.

-Hablares más tarde. Señor venga conmigo. Le invito a una copa. -El jefe se lleva al hombre. ¿Me trata como una puta, y encima le invita a una copa? ¡En qué país de locos vivimos por favor! ¡Ni siquiera me ha preguntado cómo estoy!

-¿Estás bien?

-Sí. Solo me he asustado. Gracias.

-No tienes por qué darlas. Carol este no es un ambiente para ti. Aquí solo hay salidos. Esto ha sido un susto, pero otro día puede llegar a algo más, y puede que yo no esté para poderlo evitar.

-Supongo que son cosas que pasan. No te preocupes por mí. Trataré de estar más alerta. No pasa nada. Estoy bien. Tengo que irme.

-Carol, espera.

-¿Qué?

-No quiero que nadie te toque.

-¿Sabes? A mí me pasa lo mismo, pero tú parece que no quieres cumplir con eso.

-Le digo eso y me marchó. Cuando llego al camerino, me derrumbo y me pongo a llorar.

Sergio tiene toda la razón. Lo de hoy ha sido un susto, pero quien sabe lo que pueda pasarme cualquier día, incluso si me pasa saliendo de aquí. No creo que sea un ambiente seguro para mí. Pero, ¿qué hago? ¿Dejo el trabajo? Eso sería el camino fácil.

Los hombres deben de aprender a respetar.

Ahora lo único que me preocupa es que Sergio se vea envuelto en un problema por mi culpa. Él solo me ha defendido. Sé que no es para alegrarse, pero me gusta que me defiendan, y que no consienta que nadie me falte el respeto. Tengo sus palabras grabadas en mi cabeza. *No quiero que nadie te toque.*

Si el supiera que nadie me toca desde que él decidió marcharse de mi vida. Le quiero demasiado para dejar que nadie entre en mi vida. A mí también me encantaría que él no tuviera que tocar a nadie que no fuera yo. Pero creo que eso, es imposible.

Esa noche no vuelvo a verle. Decido hablar mañana con el jefe porque imagino que hoy los ambientes están demasiado calientes. No sé si habrá hablado con Sergio, pero si lo ha hecho, no creo que haya sido para nada bueno. No quiero que pierda su trabajo por mi culpa. Nunca me lo perdonaría.

Hoy vuelvo sola a casa. Fanny no ha podido acompañarme. Tenía cosas que hacer. Sé que no debo, pero le pongo un mensaje a Sergio para saber si ha pasado algo.

Hola. Siento escribirte. Solo quería saber que había pasado con el jefe, me he quedado preocupada. Espero que todo haya ido bien.

Hola. No tienes de que preocuparte. No es la primera discusión que tenemos. Ya se le pasará. Volvería a defenderte, una y mil veces.

No quiero que pierdas el trabajo por mi culpa. Mañana hablo con él, y le explico las cosas.

No tienes de que preocuparte. No voy a perder mi trabajo por esto. Y aunque así fuera, lo volvería hacer. Ese cabrón, no tenía ningún derecho de tratarte así.

Lo sé. Supongo que no estoy acostumbrada a este tipo de cosas.

Ya te lo dije. No es un ambiente para ti. No quiero que te pase nada. Nunca me lo perdonaría.

No va a pasarme nada. Borrachos hay en todos los lados.

Ya lo sé. Pero aquí se creen con derechos sobre uno, por el simple hecho de bailar ligeros de ropa. Y por desgracia en las mujeres, es todavía peor. ¿Ya estás más tranquila?

Sí. No voy a negarte que me he pegado un buen susto, y que no sabía muy bien cómo salir de esa situación, pero ya estoy bien. La falta de costumbre.

No tienes que acostumbrarte a que te traten así Carol. Eso no es parte del trabajo

Solo me da rabia no haber sabido reaccionar ante la situación. Parecía que estaba indefensa.

Es algo normal. No estás acostumbrada a este tipo de cosas, pero no tienes que preocuparte. Intentaré protegerte todo lo que pueda.

No tienes por qué hacerlo. Ya soy mayorcita. Sabré cuidarme sola. No te preocupes. Voy a tratar de descansar.

Siento que las cosas tengan que ser así Carol. De verdad que me gustaría que pudiéramos estar como una pareja, pero es tan grande la responsabilidad que tengo encima, que no me lo permite. Sé que no puedes entenderlo, pero, aunque no lo creas, no lo estoy pasando nada bien. No soporto saber que te estoy haciendo daño.

Soy capaz de entenderlo. Pero hay cosas que se me escapan. Ese niño tiene padre y madre. No puedes echarle tú toda la responsabilidad. Ella también debería de contribuir a ello. No puedes dejar pasar tu vida por eso. Quizás yo lo vea desde afuera y no consiga ver lo difícil que es tener un hijo enfermo, pero de verdad que quiero que seas feliz, que el niño esté bien, pero creo que también te mereces vivir. Y ella, no te deja hacerlo.

¿Y qué quieres que haga? ¿Qué me desentienda de mi hijo? Ella no va a ocuparse de los gastos. Si no lo hago yo, mi hijo queda desamparado, y eso no puedo permitirlo.

¿Sabes lo qué pasa? Que ella está acostumbrada a eso, a que tú corras siempre cada vez que te llama. Y eso no es justo, ni para ti, ni para el niño, ni para nadie. Ella tiene dos manos para poder ponerse a trabajar. No se puede ser tan lista en esta vida. Creo que deberías de ponerla en su sitio de una vez por todas.

Ella es tu mayor problema. ¿No será que ella es la que no quiere que rehagas tu vida? Porque yo ya empiezo a dudar de muchas cosas.

¿De qué dudas Carol?

No quiero entrar en el tema. Y no quiero discutir contigo por esto. Lo único que voy a decirte, es que deberías de abrir más los ojos. Creo que las cosas no son tan negras como ella las quiere pintar.

Sé por dónde vas, y creo que te estás confundiendo.

Ya te he dicho que no voy a decirte nada más. Cada uno sabe cómo actúa y como son las cosas. Me voy a dormir. Qué descanses. Un beso.

Si le dijera lo que en realidad pienso, ardería Troya. Pero no quiero discutir con él. Y no quiero que piense que lo que le digo es por celos. Quizás solo sea un pensamiento mío, o que yo tenga la mente perversa. No lo sé.

Capítulo 4

Llevo más de un mes trabajando en el bar, y estoy totalmente agotada. Tengo que tomar una decisión. Las cosas no están saliendo como yo esperaba. Sé que Sergio está celoso, pero eso ya, no es suficiente.

He perdido toda esperanza de que pueda volver conmigo.

Las guardias me están matando en el hospital, porque estamos cubriendo vacaciones, y el agotamiento ya empieza a apoderarse de mí. Y como todo en la vida, tarde o temprano, pasa factura.

Ese fin de semana Fanny no puede acompañarme porque ha quedado con su chico para irse de casa rural. ¡Me da tanta envidia! Ojalá y mi relación con Sergio pudiera ser así.

Sergio y yo a penas hablamos, solo nos decimos, hola, adiós. Pura cortesía.

Pero por alguna razón, esa noche, nuestros caminos vuelven a unirse.

Cuando subo al escenario, y comienzo a hacer el número, comienzo a sentirme mal. Siento como si me taladraran la cabeza, y todo me da vueltas, siento una sensación de vacío, y de ahogo al mismo tiempo. Siento que las piernas se me quedan sin fuerzas, y que mi cuerpo se balancea. Es lo último que recuerdo, hasta que me desperté con la voz de Sergio, llamándome.

-¡Carol, por favor! Despierta. ¡Carol! -Mis ojos se abren débilmente, y veo su cara, con gesto de preocupación, me pregunta como estoy, pero me siento tan débil, que me siento incapaz de contestarle.

-Carol. Solo dime si estás bien. Aunque solo sea con la cabeza. -Muevo la cabeza.

-¡Joder! ¿Habéis llamado a un médico ya? -pregunta Sergio. Me coge la mano y me la aprieta.

-Tranquila. Vas a estar bien. Solo ha sido un mareo.

-Quiero irme a casa Sergio. -digo con la voz débil.

-No. Te va a ver un médico, y según lo que él decida así haremos. No estás para ir a casa.

-Sergio. Esto solo ha sido un mareo por agotamiento. Estoy demasiado cansada, a penas duermo, como mal, y trabajo mucho. Últimamente hago demasiadas guardias y muchas veces según salgo, me vengo aquí. Solo necesito descansar nada más.

-¿A penas duermes? ¿Tú sabes lo peligroso que es eso? Tienes suerte de que te haya pasado aquí y no conduciendo nena. Es muy peligroso el ritmo que llevas.

-Lo sé. Tengo que tomar una decisión, pero ahora, solo quiero descansar de verdad. Llévame a casa.

-Está bien. Pero mañana no vas a volver aquí. ¿Entendido?

-Entendido.

-Dani. Me la llevo a casa. Avisa al jefe, y ya de paso dile que mañana no vendrá.

-¿No esperas al médico?

-No. Solo necesita descansar. Y lo necesita con urgencia.

-Vale tío. Cualquier cosa que necesitéis, no dudéis en llamarme.

-Gracias. Eres un colega. -Dani me acaricia la cara. -Cuídate rubita. Te dejo en buenas manos.

-Gracias Dani.

-¿Puedes andar? -me pregunta Sergio.

-Sí. Creo que sí.

Recogemos mis cosas del camerino, y nos montamos en su coche. Cuando me siento en el, me siento aliviada. Tengo que reconocer que cuando me vi ahí en el escenario, con esas sensaciones tan malas, tuve miedo, mucho miedo. Ponemos rumbo, pero para mi sorpresa, no toma el camino hacia mi casa.

-Sergio, ¿dónde vas? Por aquí no se va a mi casa.

-No. Por aquí se va a la mía. Estás loca si piensas que voy a dejar que pases la noche sola, después de lo que ha ocurrido.

-Ya te he dicho que solo necesito descansar. Creo que exageras.

-No exagero en absoluto. ¿Mañana trabajas?

-Sí. Entro a las cuatro.

-Bien. Pues vas a llamar y vas a decir que no vas.

-¿Cómo voy a decir que no voy? ¿Sabes todo el trabajo que hay?

-Puedo imaginármelo. Pero también sé que no estás en condiciones de trabajar. Por lo menos, hasta que te recuperes un poco. Y no pienso aceptar otra respuesta. No vas a ir a trabajar.

-Sergio...

-Si quieres puedo llamar yo.

-Está bien. Me quedaré mañana, y trataré de descansar todo lo que pueda.

-Así me gusta. Que entres en razón.

-No quiero causarte ningún problema por estar en tu casa.

-No me causas ninguno. No tengo a nadie a quien darle explicaciones. Si tuviera que dar explicaciones, solo te las daría a ti.

No vuelvo a decir nada. El resto del camino, lo hacemos en silencio. En realidad, estoy tan agotada, que no tengo ni fuerzas para decirle a nada que no, ni discutir sobre nada. Solo necesito una cama para poder descansar.

-Carol. Ya hemos llegado. -Me roza la cara con su dedo, con un gesto de dulzura.

-¿Me he dormido?

-Solo un rato. Vamos dentro para que puedas descansar.

Entro dentro de la casa. Todo sigue como cuando me fui aquel día. Incluso la misma tristeza sigue en el ambiente.

-¿Estás bien?

-Sí. Solo cansada. Necesito dormir urgentemente.

-Entonces vamos para arriba. -Subo despacio, y mientras que lo hago, me embriago de su perfume. El olor que siempre es tan característico en él. Huele a Ángel, y no porque él lo sea, que también, sino porque es el perfume, que le acompaña desde que le conocí.

-Te dejo aquí una camiseta mía. Creo que para dormir no necesitas nada más. Voy a prepararte un vaso de leche caliente, y en seguida te lo subo.

-No hace falta que te molestes.

-Sabes que no es molestia.

-Gracias por preocuparte tanto por mí de verdad.

-Sabes que lo hago porque lo siento. Voy a bajar a por tu vaso de leche.

Todavía no me creo que esté aquí. De nuevo en esta habitación, rodeada de buenos recuerdos.

Después de todo lo que ha pasado entre nosotros, lo que menos imaginaba es que yo volviera a estar aquí.

Dicen que nunca hay mal que por bien no venga, y empiezo a creer que es verdad.

Yo pensaba que todo este mal me llevaría de nuevo a él, y lo único que ha hecho es separarnos más.

Es verdad que nos vemos, algo que antes no hacíamos. Pero tampoco es algo que me agrade demasiado, viendo la frialdad con la que me trata por los pasillos.

Esta noche ha sido diferente. De verdad se le veía preocupado. Y sé que el que yo esté aquí, para él, también es importante.

Me pongo su camiseta, me echo en la cama, y suspiro. Huele a él. Al hombre del que estoy perdidamente enamorada.

Alguien me acaricia la cara. Y abro el ojo.

-Lo siento. No quería despertarte.

-No pasa nada. No sé ni en qué momento me he quedado dormida.

-No creo que hayas dormido mucho, porque no hace más de quince minutos que me fui a por la leche.

-Gracias.

-¿Estás mejor?

-Sí. Más tranquila. Aunque no me gustaría incomodarte.

-No lo haces. Me gusta tenerte aquí. – Y a mí me gusta estar contigo. Aunque prefiero no decírselo.

-Nunca pensé que después de todo lo que ha pasado entre nosotros, fueras a traerme aquí.

-Te dije que siempre cuidaría de ti, y eso estoy haciendo. No me gusta faltar a mi palabra.

-Lo sé. Pero tampoco tenías por qué hacerlo.

-Dime la verdad. ¿Por qué estás trabajando allí?

-Porque es dinero extra.

-No sabía que necesitaras dinero extra. De todas formas, ¿no es más fácil echar horas en el hospital?

-No. No es más fácil. Ya no pagan como antes. Incluso siempre ven la manera para poder escaquearse y dártelo en días libres.

-No te creo nada. Eso no es lugar para ti. Y tú también lo sabes nena. Si no fuera porque te he visto, jamás lo creería de ti.

-Hay cosas que son difíciles de creer. También para mí. Pero no quiero hablar de eso ahora.

-Te dejo descansar.

-¿Tú dónde vas a dormir?

-Tengo más habitaciones, pero me quedaré viendo la tele un rato en el salón.

-No me parece justo quitarte la cama. Soy yo la que debería de dormir en otra habitación.

-¡No digas tonterías! Tú tienes que descansar, y esta es la mejor cama. Por mí no tienes que preocuparte.

-Vale. Sé que no voy a convencerte, es tarea perdida.

-Espero que descanses. Cualquier cosa puedes llamarme.

-Creo que dormiré del tirón toda la noche.

-Espero que así sea, y mañana ya estés mejor.

-Sé que soy muy pesada, pero gracias. Gracias por cuidarme.

-Lo hago encantado. Siempre me ha gustado cuidarte. -Se acerca a mí, y me besa en la mejilla. Un beso corto, pero tierno dulce y suave. Un beso, que, aunque solo roza mi mejilla, se mete muy dentro de mí.

Duermo toda la noche del tirón. Cuando me despierto, entra luz por la ventana. Me incorporo un poco en la cama, y miro el teléfono.

Tengo el móvil saturado de mensajes. Entre ellos, uno de mi jefa, que me pide que le lleve un justificante. ¡Viva la preocupación por los empleados!

Después miro y tengo más de diez mensajes, de Fanny. ¡Mierda! Debe de estar preocupada. No puedo esperar más. La llamo para explicarle todo lo que ha ocurrido.

Cuando se lo cuento, como es lógico, no se lo cree. Me dice que aproveche para tirar la caña. Creo que está loca. ¡No pienso hacer eso!

Me dice, bueno, en realidad, me exige, que cuando salga de allí la llame para contarla todos los detalles.

Cuando termino de hablar con ella, alguien toca a la puerta.

-Buenos días. ¿Se puede? -dice Sergio.

-Buenos días. Por supuesto que sí. ¿Qué es todo eso Sergio? -Trae una bandeja llena de cosas. Café, zumo, bollos, tostadas, frutas...

-Tu desayuno. No sabía que te podía apetecer, así que, me decidí por un variado.

-¡Eres un exagerado! Yo no desayuno tanto.

-Ya va siendo hora de que desayunes bien.

-Si me lo preparas todos los días. Quizás podría pensármelo. -digo eso, pero en seguida me arrepiento. -Lo siento. No tendría que haber dicho eso.

-No tienes que pedir perdón. A mí me encantaría poder hacértelo todos los días. Pero ahora, desayuna.

-¿Tú ya has desayunado?

-Sí. Me tomé un café hace ya un buen rato. ¿Qué tal has dormido?

-Fenomenal. Hacía mucho que no dormía del tirón. ¿Tú has podido descansar?

-Sí. Me quedé dormido en el sofá, pero luego me subí a dormir. Entre a verte, y estabas dormida.

-Estaba muy cansada. En cuanto que desayune me voy a casa.

-Bueno. Para eso tendrás que contar con el que te trajo hasta aquí.

-Sé que me llevarás. -le sonrío.

-Sí. Es difícil que te niegue nada.

Mientras que desayuno, seguimos charlando. No deja de mirarme ni un solo segundo.

-Gracias por el desayuno.

-Pensaba que no terminarías nunca.

-¿Por qué?

-Porque estaba deseando hacer esto, pero necesitaba que descansaras, y que comieras. -Se acerca a mí, y se apodera de mi boca, me tumba en la cama, y comienza a besarme. Los besos de dulces, pasan a ser ardientes, y llenos de deseo.

Pasa su mano por debajo de la camiseta, y acaricia mis pechos. Esto es lo último que esperaba, pero no seré yo quien lo pare.

Levanta mi cabeza, y se deshace de mi camiseta. Sigue besándome, y ahora es cuando me doy cuenta de todo lo que me ha echado de menos en este tiempo. Le quiero demasiado. Tanto, que me duele el alma.

-No imaginas lo mucho que te he echado de menos nena-me dice.

-Yo también. No imaginas cuánto.

Continúa besándome. Bajas mis bragas suavemente, y él se quita el calzoncillo. Introduce su miembro dentro de mí, sin previo aviso, y de una embestida que me hace estallar de placer.

Me engancha a su cuello, y le beso, le acaricio, su piel es suave, aterciopelada, y a pesar de estar sudando, sigue oliendo a él. Enredo su pelo entre mis manos, y no paro de besarle. Disfruto del momento, como si fuera el último.

-Echaba tanto de menos esto. -me dice.

-Yo también. Jamás pensé que volviéramos a estar así.

-Yo nunca he perdido la esperanza. Soñaba con que volvieras a aparecer por esa puerta.

-No me llamaste.

-Lo sé. no quería hacerte más daño del que ya te había hecho. Sé que es difícil de entender, pero es la verdad. Estuve a punto de hacerlo muchas veces.

-Yo también. Me quedé con millones de mensajes escritos que nunca fui capaz de enviar. He llegado a pensar que no me echabas de menos.

-Eso nunca. Te he echado de menos desde el primer segundo que cruzaste esa puerta. Pero entendía que tenía que dejarte ir.

-Cuando hemos vuelto a vernos, siempre has estado frío conmigo, como si no te importara.

-Tenía que ser así, o al final caería en mi propia trampa. No podía caer. Tenía que ser fuerte. Por ti, y por mí.

-Nunca lo entendí. Esa es la realidad.

-Lo sé. No te culpo por ello. Quizás yo en tu situación, hubiera hecho lo mismo.

-¿Y ahora que va a pasar?

-No quiero pensar en que pasará. Solo quiero vivir el momento contigo. Es lo que necesito.

Yo también quiero vivir el momento. Supongo que los dos nos lo merecemos. Yo tampoco quiero pensar en el mañana, porque seguramente el mañana no me guste tanto como ahora.

Capítulo 5

¿Qué puedo decir? ¿Qué soy feliz?

Hace quince días que deje el trabajo en el bar, y desde entonces, Sergio y yo, no nos hemos separado. Él ha cogido unos días de vacaciones para poder estar más tiempo conmigo, y yo ya me siento mejor. No solo porque ya he empezado a descansar, sino porque vuelvo a estar a su lado, como tanto añoraba.

Pero como todo en la vida, no dura para siempre. Y ese día me doy cuenta de que la felicidad es tan frágil, que se nos escapa entre las manos.

Esa tarde, cuando llego a casa de Sergio, él está con semblante serio, y malhumorado. En un principio, no quiere contarme lo que pasa, pero de tanto insistir.

-¿Me puedes decir que te pasa?-le digo.

-No tengo un buen día.

-¿Y yo tengo la culpa de eso?

-Carol, no sé si la tienes o no, pero estoy de mal humor.

-Dime por lo menos que te pasa.

-Problemas. Siempre problemas. Cuando parece que todo va bien. Siempre hay algo que se tuerce, y no entiendo por qué. Estoy agotado de seguir luchando.

-¿Problemas con el niño?

-Problemas con todo. Necesito tomar decisiones. Aunque me joda la vida.

-¿Otra vez con eso? Te dije que yo podía ayudarte si querías.

-No puedes ayudarme Carol. Esto siempre ha sido cosa mía, y tengo que resolverlo yo.

-¿Y para qué están las parejas? Para apoyarse.

-Precisamente es eso Carol. Yo no puedo tener ninguna manera. No en la situación en la que me encuentro.

-¿Vamos a volver a lo mismo?

-Es la verdad Carol. No podemos seguir con esto. ¿Para qué? No tiene sentido. Nunca vamos a poder estar juntos al cien por cien. Nunca vamos a poder vivir una vida normal.

-Claro que podemos, solo que tú te empeñas en complicar las cosas. Bastante dura es la vida, para encima poner mas obstáculos.

-No entiendes nada Carol.

-¿Y qué tengo que entender? ¿Qué eres un cobarde que cada vez que tiene la felicidad entre sus manos la deja escapar? ¿Eso es lo que quieres que entienda? ¿O quizás tenga que entender que dejas que esa mujer maneje tu vida como una marioneta? ¡Dime Sergio!

-Nadie maneja mi vida.

-Ella maneja tu vida. y deberías de tener la decencia de reconocerlo por lo menos. Mientras que no te quites a esa mujer de encima. Tu vida seguirá siendo una desgracia.

-¿Cómo quieres que me la quite de en medio si es la madre de mi hijo?

-¿Y por eso tiene el derecho a manejarte a su antojo? Cada vez que te llama, pierdes el culo. Entiendo que es tu hijo, pero empiezo a pensar que detrás de todo eso hay algo más.

-No hables a medias. Dime lo que quieras decirme.

-¿De verdad quieres escucharlo? ¿Estás preparado para que alguien te diga la verdad?

-Sí.

-Esa mujer lleva manipulándote años. Pero lo peor de todo es que tú te has dejado, y te sigues dejando. Te quiere tener en la palma de su mano siempre. Sin importarle si tú estás con alguien. A ella solo le importa que estés a su lado.

Ella explota bien la enfermedad del niño. Creo que le viene demasiado bien que el niño esté enfermo, aunque puestos a ser sinceros, déjame decirte, que yo dudo de que en verdad el niño esté enfermo, o por lo menos, no tanto como ella lo pinta. Si yo fuera tú. Ya hubiera investigado por mi cuenta, para cerciorarme de que las cosas son como ella me ha contado.

Nunca te he dicho nada, por miedo a que pensaras que podía tener algún tipo de celos, tanto por el niño, como por ella. Porque no es así. Simplemente, con todo lo que me has contado, y con todo lo que he visto. Empiezo a pensar que lo que ella cuenta, no es la verdad. Y deberías de coger a ese niño, echarle huevos a la vida, y llevarlo a que lo viera otro médico. No quedarte con la opinión, a los que va ella. Porque quizás te parezca muy brusco por tu mi parte, pero he llegado a pensar que paga a los médicos.

-¡Esto es el colmo! ¿Estás diciendo que la enfermedad de mi hijo es una mentira? ¡Cómo te atreves!

-Claro. Y te lo digo en tu cara, y bien alto. Esa mujer lleva años engañándote. He preguntado a médicos, a especialistas, y lo que yo les cuento sobre la salud del niño, les parece un cuento chino. ¿De verdad nunca te has planteado que las cosas pueden ser diferentes a como ella te las ha contado?

-Por supuesto que no he pensado eso. No tengo la mente tan malvada como tú. Mi hijo está enfermo, y no voy a permitir, que ni tú ni nadie, dude de ello. Yo he hablado con los médicos. He visto crecer a mi hijo. He visto su evolución, durante todos estos años. No me hace falta verificar con ningún médico que de verdad está enfermo, porque sé que lo está.

-Entonces perfecto. Sigue con tu cuento Sigue desperdiciando tu felicidad por culpa de una pajarraca que lo único que quiere, es tener en su culo de por vida. La verdad es que el plan le ha salido cojonudo.

Yo no voy a ser la que siga viendo como destrozas tu vida por esa mujer. En este mismo instante desaparezco de tu vida para siempre. Y esta vez de verdad. No quiero volver a tenerte cerca. No quiero ver como sufres por ella. Y no quiero ver como jodes tu vida por una mujer que lo único que ha hecho es hacerte daño.

-No creía que fueras tan retorcida.

-Ni yo que fueras tan bobo, para no ver las cosas por ti mismo. Algún día te acordarás de esto que te estoy diciendo, y te arrepentirás.

-Creo que serás tú la que se arrepienta de todo esto que está diciendo.

-Nunca me arrepiento de lo que hago, quizás me arrepienta de no haberlo hecho antes. Adiós Sergio. Que seas muy feliz en tu burbuja de desgracia. Espero que algún día alguien te haga abrir los ojos. Aunque no sea yo.

Y aquí se acaba todo. Nuestra felicidad tirada a la basura por una mujer que lo único que siempre ha querido es tener a un hombre que pueda mantenerla. Solo espero que algún día Sergio sea capaz de verlo. Se merece ser feliz.

Capítulo 6

-¿Lo has pensado bien?

-Fanny, llevas un mes entero preguntándome lo mismo. Y siempre te digo la misma respuesta. Sí. Está más que pensado. Me vendrá muy bien un cambio de aires. Aquí hay demasiadas cosas que me hacen daño.

-¿Piensas que porque te vayas va a dejar de doler?

-No. Pero sé que tarde o temprano, estando lejos de aquí, dolerá menos. -Fanny me abraza.

-Te voy a echar de menos.

-Yo también. Pero te prometo, que trataremos de cuadrar las vacaciones, para poder irnos a algún lado.

-Espero que sea verdad. No soportaría estar tanto tiempo lejos de ti.

-Como mucho serán dos años. Sabes que es una buena oportunidad para mí.

-Sí, claro que sé que es una buena oportunidad para ti, y me alegraría el doble, si supiera que ese es el motivo de tu marcha, pero no señorita. El motivo de tu marcha tiene nombre de hombre.

-¿Vamos a volver al tema otra vez? Me voy por varios motivos. Y peor sería que me fuera, y que no volviera.

-Es que, si haces eso, a ese capullo, le corto los huevos. -Reímos.

-Esta noche cenita de chicas entonces, ¿no?

-Sí. Quiero estar con vosotras antes de irme. Os voy a echar mucho de menos.

-Nosotras a ti también. Pero espero que todo esto no sea en balde.

-Te prometo que no lo será.

Esa noche celebro mi despedida. He aceptado un trabajo en California. Demasiado lejos, pero me vendrá bien. Por suerte, me guardan la plaza en el hospital. Eso sí. Solo por dos años. Lo cual quiere decir, que, si quiero seguir con mi trabajo, tengo que volver antes de ese tiempo. En realidad, allí voy a aprender mucho. Veré la medicina de allí, que creo que no tiene mucho que ver con la de aquí, mejoraré mi inglés. Cambiaré de aires, e intentaré ser feliz. Es lo único que me queda.

Despedirme de las chicas, es lo más duro que hago. No me gustan las despedidas, pero además cuando son por tanto tiempo, y con personas a las que quieres tanto, todavía es más difícil. Las prometo que hablaremos todos los días, y que este tiempo pasará rápido. Yo también quiero pensar que será así.

Destino california...

Capítulo 7

Mi vida ha pegado un giro de trescientos sesenta y cinco grados. Estoy en otro país, rodeada de gente extraña, gente que conozco, y personas que son demasiado frías para lo que yo estoy acostumbrada.

Echo de menos a mis amigas, a mi familia, a mis compañeros, mi trabajo, y como no, a él. Quizás a él sea al que más echo de menos. Desde aquel día que le dije todo lo que pensaba en su casa, no he vuelto a verle. Desaparecí de su vida como le dije.

No puedo negar que duele. Duele mucho. Pero la distancia pondrá remedio a todo esto que siento, y si no lo hace, tengo un plan b, no volver. Aunque esa pequeña posibilidad no se la he contado a nadie.

Llevo casi un mes aquí, y me está costando demasiado adaptarme. Esto nada tiene que ver con España. Ni la gente, ni la manera de trabajar, ni los compañeros. Nada.

He conocido a Mathew, un medio español, que parece que hace mis días un poco más agradables.

Hablo todos los días con mis amigas y con mi familia.

Hoy me he enterado de una noticia estupenda. ¡Voy a ser tía! Llevo años esperando a que mi hermana me dé un sobrino, y por fin, se ha decidido hacerlo. Justo ahora que estoy tan lejos de ella.

Creo que me veré obligada a volver antes de lo que yo esperaba. No pienso perderme el nacimiento de mi sobri. Estoy muy ilusionada. Ya solo queda que el tiempo haga su función, y me haga olvidar todo eso que tanto daño me ha hecho en este tiempo.

Sergio

Me estoy volviendo loco. Hace días que no dejo de pensar en las palabras que me dijo Carol. No he conseguido sacármelas de la cabeza. Incluso, tengo que decir, que me ha hecho dudar, de lo que ha pasado durante todos estos años.

Quizás ella tenga razón, y yo no vea las cosas porque estoy cegado. Y esté dejando pasar mi felicidad por culpa de algo, que a lo mejor no existe.

La duda me está matando por dentro, pero es mi hijo. No me siento bien

dudando de que esté enfermo. ¿Qué clase de padre soy? Un padre pésimo sin duda.

A lo mejor solo son tonterías, y no hay que darle más vueltas.

No he vuelto a saber nada de Carol desde que se fue de aquí esa tarde. Sé que lo hice todo mal, y que la perdí, pero esta situación me supera.

Llevo años desviviéndome por mi hijo. Me prometí, que nadie más entraría en mi vida, y no lo he cumplido.

La saqué de la noche, y después de eso, todo acabó.

Desde el primer día que la vi subida a ese escenario, comprendí como se sentía ella cada vez que yo le decía que tenía que ir a trabajar, y no me puedo imaginar, lo que sentiría cuando le dije que tenía que acostarme con otras.

Solo de pensar que ella hiciera eso, o que alguien que no fuera yo pudiera tocarla, casi enloquezco.

Ella fue muy valiente al quererme así. Y después de todo volver a mí. Yo no tenía ninguna derecha a hablarla como la hable. Creo que se merece que investigue sobre lo que me dijo. Solo espero, poder decirle que estaba equivocada, aunque por otra pare desearía que ella llevara razón. Eso sería lo mejor que me podría pasar.

Durante días, me pongo en contacto con varios médicos. Trato de que me den una explicación, pero en todos encuentro la misma respuesta. Necesitan ver al niño.

Me pongo en contacto con su madre, y le cuento la situación. Ella se niega en rotundo, a que vayamos a visitar ningún médico. Además, entra en cólera. No entiendo por qué. Si puede que alguien encuentre la solución. No creo que la solución sea siempre viajar.

Paso noches en vela investigando por internet, comentando mi caso con otras personas, con médicos, pero todo el mundo me dice lo mismo. Para poder hacer un diagnóstico, tienen que ver al niño.

Cansado de tener siempre la misma respuesta. Aprovecho para llevarme al niño un día que su madre no está, y le llevo a la consulta de un especialista, que me ha parecido bastante serio.

Cuando llegamos estoy nervioso. No sé si deseo más que me diga que durante todo este tiempo he estado equivocado, y que me han engañado durante años, o saber que todo está como siempre he creído.

Lo primero que me dice el doctor al llegar, es que no puede hacer un diagnóstico, si el niño no pasa unos días ingresado en la clínica. Que para saber qué tipo de enfermedad tiene, necesita hacerle pruebas, y eso no se hace en un día.

Acepto. A pesar de saber que voy a tener un problema, pero ya veré que me invento para que ella no trunque mis planes.

Yo no me muevo en esos tres días del hospital. A ella le digo que hemos salido unos días por aquí cerca, que necesitaba estar con el niño. No pone pegos, incluso creo que se la ve bastante aliviada.

Paso las tres peores noches de mi vida. Pensando en cual serán los resultados. La última noche, me despierto sobresaltado. Oigo algo que no había oído nunca.

-Papá, papá. -me despierto de golpe, miro a todos los lados, pensando que todo ha sido producto de un sueño, pero descarto esa opción, cuando vuelvo a oírlo de nuevo.

-Papá. -me levanto corriendo y le miro.

-Cariño. ¿Puedes hablar! ¿Estás bien? ¿Qué te pasa? Dime algo.

-Sí. Claro que puedo hablar papá, pero mamá me decía que no lo hiciera, o volvería a pincharme ese señor tan malo.

-¿Qué señor hijo? -le toco la frente, por si tiene fiebre.

-Mamá decía que, si tú te enterabas de que yo podía hablar, nos abandonarías. El señor viene de vez en cuando a ponerme una inyección.

-¿Qué señor?

-El de la bata blanca. Pero no está aquí. Él solo está cuando está mamá.

-¿El médico hijo?

-Un señor amigo de mamá. Él me dice que me lo pone para estar tranquilo, pero

a mí no me gusta que me pinchen. Por favor, no le digas a mamá que he hablado por favor, o me castigará. -El niño está aterrado. Mi hijo habla. Habla desde siempre, y ella me lo ha ocultado. Además, tiene al niño atemorizado. ¿Qué está pasando aquí?

-Este será nuestro secreto hijo. No tienes que tener miedo, porque papá está aquí. Yo siempre voy a protegerte.

-No quiero volver con mamá, quiero quedarme contigo.

-Yo también hijo. Te prometo que vamos a estar los dos juntos. Ahora duerme un poco. -Le acaricio el pelo, y se queda dormido. Yo no puedo, tengo demasiada rabia en mi cuerpo. ¿Qué cojones le está poniendo al niño? ¿Para hacerme creer que está vegetal? Jamás había escuchado a mi hijo hablar en todos estos años. ¿Qué hay detrás de todo esto? ¿Por qué mi hijo tiene tanto miedo? ¿Y cómo es posible que no quiera estar al lado de su madre? No me gusta como pinta esto. Solo espero, que el doctor me saque de todas mis dudas mañana. Lo necesito.

Esa mañana, en cuanto que amanece, busco al doctor por toda la clínica. Por fin le encuentro y me siento a hablar con él.

-Siento molestarle tan temprano, pero creo que esto es una emergencia.

-¿Le ha ocurrido algo a Fabio?

-Sí, y no. Anoche hablo doctor, al principio pensé que era producto de mi imaginación, pero luego me di cuenta de que no. El niño me contó cosas terribles, que ni yo mismo soy capaz de creer. El niño habla, como hablamos usted y yo, y me ha dicho que alguien le pone una inyección para que esté tranquilo, y le tiene temor a un señor de bata blanca, y a su madre.

-De eso quería hablar con usted. Al niño no le pasa nada. Bueno en realidad sí. Y es que por las pruebas que le he hecho, su hijo está drogado por dentro. Ahora mismo es como una persona adicta. Han estado inyectándole, una droga muy peligrosa, que, si no la hubiera inyectado alguien que es profesional del medio, su hijo podría haber muerto en cualquier momento.

Su hijo no tiene ninguna enfermedad, todos sus órganos están en perfecto estado. Los análisis son perfectos. Todo es normal. No sé a qué tipo de médicos habrá

llevado a su hijo, pero le aseguro que ninguno fiable.

-¿Me está diciendo que han estado drogando a mi hijo durante años?

-Por la cantidad de toxinas de su cuerpo, puedo asegurarle que sí. No sé con qué fin, le hicieron creer que su hijo estaba enfermo, pero esa no era la realidad. La realidad es que su hijo solo estaba drogado.

-¡No puedo creerlo! ¡Cómo he podido estar tan ciego! ¿Y ahora que va a pasar? ¿Corre peligro el niño?

-Ahora necesitamos que el niño se desintoxique, pero no va a ser tarea fácil. Podría tener efectos secundarios, al dejar de meter esa droga en su cuerpo. Digamos que es un proceso de desintoxicación, como cualquier otro. No puedo asegurarle que el niño no corra peligro, porque no sé cómo puede reaccionar el niño, cuando dejé de tener esa toxina en el cuerpo. Pero de verdad, confío en que todo salga bien. Eso sí, para eso, el niño tendrá que quedarse aquí. No podrá volver a la clínica donde estaba internado.

-No pensaba volver a llevarle allí, se lo aseguro. ¿Podrá tratarlo usted?

-Por supuesto que sí. Pero, antes de nada, tengo que decirle que tengo que dar parte de esto a la policía. No es muy corriente lo que usted me ha contado, y mucho menos encontrar droga en un niño tan pequeño. Comprenderá que no tengo otra opción.

-Lo comprendo, y estoy totalmente de acuerdo con usted. Creo que es lo mejor que puede pasar. Esa mujer tiene que darme muchas explicaciones.

-Sí. Creo que sí. Y espero y deseo que no solo ella pague por lo que ha hecho, si no que ese supuesto doctor, no vuelva a ejercer nunca. Yo pondré la denuncia correspondiente del hospital, pero creo que usted también tendría que hacerlo, aunque sea duro.

-Lo haré. No le quepa la menor duda.

-Bien. Entonces empezaremos con la desintoxicación del niño, espero de verdad que todo salga bien. Pero necesito que esté preparado para todo.

-Créame. Lo estoy.

Esa misma mañana llega la policía, me interroga. Le cuento todo lo que sé. y me dicen que la cosa no pinta demasiado bien para la madre del niño. Les pregunto si puedo hablar con ella antes, pero me dicen que no. Que de momento van a detenerla, y que tendrá que prestar declaración, pero que, con el parte médico, seguramente vaya a la cárcel sin fianza.

Yo no puedo evitar alegrarme. Si ha sido capaz de hacerle eso a mi hijo, que pague lo que tenga que pagar. Me da igual lo que pueda pasarla, ni siquiera voy a mover un dedo, para que ella no vaya a la cárcel.

Y eso es lo que sucede. Va a la cárcel, sin fianza. Su querido médico, y cómplice, la vendió, y le contó todo el plan a la policía.

Y yo solo deseo que se pudra en la cárcel. Lo primero por haberle hecho eso a mi hijo. Y lo segundo por haberme engañado durante tantos años.

Ella ha pedido que vaya a verla, pero a mí ni siquiera se me ha pasado por la cabeza. No quiero volver a verla en la vida. Para mí ella ha acabado. Ahora solo me importa que mi hijo salga adelante y se recupere.

No me cabe en la cabeza, como una madre, puede hacer eso con un hijo. ¿Cómo es posible que pasen este tipo de cosas? Hay cosas que son imposibles de entender.

Después de dos largos meses en la clínica, por fin el doctor nos da el alta. Eso sí. Tenemos que volver de momento, dos veces por semana, pero yo lo prefiero, por mi hijo, y por mi propia tranquilidad.

Hemos pasado dos meses duros, ha sufrido alguna recaída, agresividad, mareos, incluso he tenido que ver cómo le ataban, como era imposible hacerse con él. Pero ya hoy, todo está mejor.

Durante todo este tiempo, no he vuelto a trabajar. Y en este momento, no creo que vuelva hacerlo. Amo la noche, me gusta trabajar de lo que trabajo, pero en la vida hay prioridades, y una de ellas es mi hijo. Estoy seguro de que saldremos adelante. Ya buscaré la manera.

Ese mismo día, voy a buscar a Carol. Quiero que vea por ella misma que el niño está bien, y pedirle perdón. Ella tenía razón.

Cuando llamo a la puerta no es a ella a quien veo. Es su amiga, Fanny.

-¿Y tú qué haces aquí? -me pregunta.

-Esa misma pregunta te podría hacer yo. Vengo a ver a Carol.

-¿A Carol? No creo que eso sea posible.

-¡Fanny! Déjame pasar. Es importante.

-No es por no dejarte pasar, es que ella no está.

-No importa. Puedo esperarla.

-¿Esperarla? ¿Has traído merienda?

-¿Va a tardar mucho?

-Sí. Exactamente un año y medio.

-¿Cómo qué un año y medio?

-Que cruzó el charco Sergio. Se fue hace casi seis meses de aquí. Y hasta dentro de un año y medio no creo que vuelva.

-¿Lo estás diciendo en serio?

-¿Tengo cara de estar bromeando?

-¡Joder!

-¿Qué querías?

-Decirla que tenía razón.

-¿Razón en qué? -Saco al niño de detrás de mí.

-En esto.

-Este es... ¿es tu hijo?

-Sí. Y ella tenía razón. Estaba cegado. No quería ver lo que tenía frente a mis ojos.

-Pero... ¿Está bien?

-Perfectamente, aunque es una historia larga de contar. ¿Me invitas a un café?

-Claro. Pasa.

Tomamos café y le cuento todo lo que ha ocurrido durante estos meses.

Ella me pone al tanto de Carol. Yo solo puedo sentirme culpable, por haber sido yo a la causa de su marcha.

Me gustaría escribirla, y contarla las cosas, pero sé que no debo. Quiero que haga lo que tenga que hacer allí. Y después cuando venga, ya habrá tiempo de pedirla perdón, y de dar explicaciones.

Solo espero que pueda perdonarme.

Capítulo 8

Hoy después de un año y seis meses, vuelvo a casa. A mi casa, con mi familia. Me llevo cosas preciosas de esta ciudad, al igual que me llevo gente maravillosa, a la que estoy segura que volveré a ver. Pero ahora me toca disfrutar de mi sobrino. Ya ha cumplido los ocho meses, y aunque le vi nacer, y quince días que pudieron venir ellos. No he disfrutado de él. No quiero que se haga mayor, sin la presencia de su tía.

No le he dicho a nadie que vuelvo a casa. Ha sido una decisión que tenía pensada hace meses, pero quiero presentarme por sorpresa. Tengo muchas ganas de ver a mis amigas, en especial a Fanny. Al final, conseguí adaptarme a vivir aquí, pero no hay nada como la casa de uno.

He cumplido casi todos mis propósitos, los que me planteé antes de venir. Todos menos uno. Sigo perdidamente enamorada de Sergio. Y aunque aquí he conocido a chicos

encantadores, cuando una deja su corazón a alguien, es imposible pensar en nada más.

Mi objetivo de olvidarle no lo he cumplido, pero supongo que después de todo él ya habrá rehecho su vida con otra persona, y que seguirá con el mismo plan de vida de siempre.

Tarde o temprano, saldrá de mi cabeza, y de mi corazón.

Después de todo el día en el avión, cojo un taxi, y vuelvo a mi casa. Fanny se ha encargado de venir a dar una vuelta, y cuidarme de mi casa.

Suelto las maletas, y me tumbo en el sofá.

Hogar, dulce hogar. Ya estoy aquí, y ahora, he venido para quedarme.

A la mañana siguiente, aunque me cuesta un sacrificio, madrugo, me ducho, me arreglo, y cojo todos los regalos. Voy a casa de mi hermana.

A la primera persona que quiero ver es a mi sobrino.

Cuando llego a casa de mi hermana, se tira a mí, y llora. En realidad, lloramos las dos. La he echado mucho de menos.

-¿Dónde está mi sobrino?

-Está pegado a la hamaca viendo dibujos. Me tiene muerta.

-Te quejas de vicio. Es más bueno que el pan.

-¿Más bueno que el pan? Como se nota que no has tenido el placer de pasar muchas horas con él todavía.

-Np. Pero ahora si lo que voy a tener. Y pienso disfrutar de él. Es más. Pedro y tú os vais a ir el fin de semana a desconectar, los dos solos. Yo me quedo con el chiquitín.

-¡Carol! ¿Qué sabes tú de bebés? ¿Sabes todo el trabajo que dan? ¿Qué vas hacer cuándo llore, o cuando lo tire todo?

-Sobreviviré. Aprovechate de esta oportunidad para poder salir.

-Déjame que hable con Pedro, y te digo algo. Pero déjame que te vea. ¡Estás

guapísima! ¿Has venido de vacaciones?

-No. He venido para quedarme. Se acabó el estar allí alejada de todo lo que quiero.

-¿De verdad vienes a quedarte?

-Sí. Os he hecho demasiado de menos, como para quedarme allí para siempre.

-Me alegro de que estés aquí otra vez con nosotros. Siento que mamá y papá no puedan verte. Se han ido de viaje a Benidorm.

-No sabía nada. Hoy aprovecharé para ir a ver a Fanny, y a mis amigas. También la he echado de menos. Y no creo que se esperen que yo esté aquí.

-Desde luego para mí ha sido toda una sorpresa.

Nos pasamos todo el día charlando. Comemos juntas antes de que se vaya a trabajar. Y cuando llega mi cuñado me voy a ver a Fanny.

Cuando me ve, se tira a mis brazos. Las dos nos abrazamos fuerte. Aunque no ha pasado tanto tiempo desde que nos vimos por última vez, y hablamos todos los días, es evidente que nos echamos demasiado de menos.

Nos ponemos al día sobre todo lo que ha ocurrido, le doy los regalos que me ha traído, y queda en venir a dormir esta noche para que tengamos una charla de esas nuestras.

Esa noche, le cuento todo lo que ha pasado en California, aunque he de decir, que lo único que le interesa a ella, es saber que sí me he acostado con alguno por allí.

-¿Y por aquí todo bien?-pregunto.

-Como siempre. No ha cambiado mucho la cosa.

-¿Nada que contarme?

-¿Qué quieres saber Carol? ¿Si sé algo de él?

-Sí.

-He sabido algo de él, pero prefiero no contarte nada de eso. No me corresponde a mí. Solo te diré que las cosas no son como tú piensas.

-¿Eso es todo lo que piensas decirme?

-Lo siento, pero no puedo decirte nada más. Espero que me perdones. Creo que no es por mí por quien tienes que enterarte de las cosas.

-¿Y qué esperas? ¿Qué vaya a buscarle?

-Eso es una decisión tuya.

-Parece que ahora estás de parte de él.

-No. Siempre estaré de tu parte, pero creo que deberías de tener una conversación. Creo que os quedan cosas pendientes.

Las palabras de Fanny me hacen pensar, que ella sabe mucho más de lo que me está contando.

¿Qué oculta? Pero, sobre todo. ¿Por qué me lo oculta? ¿Qué está pasando?

Me quedo pensando en eso toda la noche.

No creo que presentarme frente a él sea lo más adecuado, después de más de un año. No sé ni que es de su vida.

Durante todo este tiempo, él tampoco se ha puesto en contacto conmigo, y eso será por algo.

No, no y no. No pienso ponerme a sus pies de nuevo, lo siento. No quiero volver a la misma ruleta de siempre. Me fui para alejarme de él, y lo que no voy hacer ahora es volver a lo mismo de siempre. Lo siento pero no.

Sergio

Carol ha vuelto. Sé que te gustará saberlo. ¿Cómo está el niño? No le he contado nada, pero está con la mosca detrás de la oreja. Tienes que hablar con ella. No quiero meterme en un problema con ella por esto.

Cuando leo el mensaje, no doy crédito. Después de un año, seis meses, y doce días, ha vuelto.

Contesto a Fanny inmediatamente.

¿Ha vuelto? ¡Eso es estupendo! El niño está muy bien. No quiero meterte en problemas. Te prometo que solucionaré el problema. No pienso dejar que pase más tiempo.

No quiero meter en problemas a Fanny, en todo este tiempo se ha portado muy bien conmigo, y me ha mantenido informado de todo lo que ha pasado en estos meses, y de cómo estaba ella. Se lo debo. No puedo poner en riesgo la amistad que ellas tienen.

Durante todo este tiempo, han pasado muchas cosas en mi vida. Ahora llevo la dirección del bar, que me vio nacer como stripper.

No voy todos los días, incluso gestiono muchas de las cosas por teléfono. Y solo me acerco algún sábado, o un viernes que hay mucho trabajo, para no dejar a Fabio demasiado tiempo sin mí.

Mis padres se encargan de él todo lo que pueden.

Al final, tuve que armarme de valor, y contarles toda la historia. Tengo que reconocer que el que peor se lo tomó fue mi padre. Fue un palo muy grande para él, pero creo que se lo debía. Ya era hora de ser sincero, y vivir sin más mentiras.

No puedo negar que echo de menos la noche, no en todos los aspectos, pero sí que es verdad que me gustaba mi trabajo, pero también sé que ahora que mi hijo está bien del todo, no puedo desaparecer por las noches. Quiero pasar todas las noches con él, y recuperar todo el tiempo que hemos perdido.

En este momento, está perfecto. Ha hecho amigos en el cole, va a cumpleaños, hace la vida normal de un niño de su edad. Nunca pregunta por su madre, creo

que al igual que yo, no quiere saber nada más de ella. Y creo que es lo mejor para él. Demasiado sufrimiento le ha causado ya.

Me paso días pensando en la manera para volver a ver a Carol, pero por más que pienso, me resulta imposible. Al final, me decido y voy a su casa, aunque no esperaba encontrarme con algo así.

Fabio y yo llevamos un rato dando vueltas, pero no he conseguido ver a Carol. De repente, veo a una chica con un carrito de bebé, pero me niego a pensar que puede ser ella. Pero sí. Esa melena rubia brillante, y ese cuerpo, no tienen confusión.

Cuando me ve, se detiene, y me mira sorprendida.

Está preciosa. A pesar de que ha pasado mucho tiempo, sigue siendo igual de perfecta. Incluso, creo que ahora está mucho más atractiva.

-Hola. -me dice.

-Hola.

-No esperaba encontrarte aquí.

-Estaba paseando por aquí cerca, y me apetecía pasar por aquí. Estas muy guapa. Cuanto tiempo sin verte.

-Sí. Demasiado. ¿Cómo te va?

-Mi vida ha cambiado mucho. -Miro el carrito, y vuelvo a mirarla a ella. - Aunque veo que no soy el único. Es... ¿Es tuyo?

-Sí.

-¡Vaya! No esperaba que fueras a tener un hijo. Es muy guapo. Has encontrado el amor entonces.

-Bueno, digamos que lo encontré, pero no salió bien.

-¿No estás con su padre?

-No. No nos entendimos. Pero no pasa nada. Soy feliz con este pequeñin.

-¿Y cómo se llama?

-Darío.

-Un nombre muy bonito. Es precioso.

-Papá. ¿Podemos irnos ya? -me dice Fabio.

-Espera un momento hijo, papá está hablando.

-¿Este es?

-Sí. Mi vida también ha cambiado mucho.

-Pero...habla.

-Sí. Habla. Y es un niño normal. Es una historia un poco larga de contar, quizás algún día si quieres con un café.

-Sí. Estaría bien.

-Solo te diré que tenías razón. Siempre has tenido razón. Solo que yo lo vi tarde.

-Lo siento.

-Yo no. Soy feliz. He recuperado a mi hijo y estoy bien. Era lo único que quería.

-Me alegro mucho por ti de verdad. Y por él también.

-Tengo que irme, pero me gustaría que me llamaras. Y que tomáramos café tranquilamente. Creo que tenemos muchas cosas que contarnos.

-Eso está hecho. Te prometo que te llamaré un día de estos.

-Gracias.

Nos quedamos un rato mirándonos, hasta que ella sube a casa.

¡Tiene un niño! Ha tenido un niño. Lo que quiere decir que conoció a alguien, y que se enamoró.

Yo pensé que ella me esperaría, pero me equivoqué. Estaba claro que después de lo que la hice, ella conocería a otra persona que fuera capaz de comprometerse.

La he perdido. La he perdido por idiota, por no correr tras ella cuando me enteré que se había marchado. Ahora ya, es demasiado tarde.

No puedo creer que después de tanto tiempo sin vernos, haya notado el mismo cosquilleo en el estómago. Sigue igual de guapo que siempre, igual de atractivo. Pero quizás lo que más me haya impactado es que el niño está bien. Que habla, a pesar de que yo sigo viendo tristeza en sus ojos, supongo que debe de estar feliz porque su hijo está bien. No sé la historia, pero creo que puedo llegar a imaginármela.

No sé cómo he sido capaz de decirle que el niño es mío, cuando en realidad es mi sobrino. Pensaré que lo he olvidado, como se olvida cualquier cosa insignificante. ¡Soy una idiota! Creo que me pensaré el quedar con él. Me apetece saber de él, saber cómo ha estado en todo este tiempo, y que me cuente todo lo que ha sucedido. Me pregunto si me habrá echado de menos, si me sigue queriendo, o si ya que el niño está bien, haya rehecho su vida con otra persona.

Supongo que, aunque el niño se haya recuperado, yo no tengo espacio en su vida. Ha pasado demasiado tiempo.

Ese fin de semana se lo dedico entero a mi sobrino, pienso en llamar a Sergio una y mil veces, pero al final, no lo hago. No quiero que piense que estoy desesperada, y que quiero a toda costa estar con él. No quiero precipitarme a nada.

El lunes dejo de pensar en llamarle, porque es él quien lo hace. Recibo una llamada de él, invitándome a un café, y yo acepto, tengo tantas ganas como él. Nos vemos en una cafetería cerca de mi casa.

-Hola -me dice.

-Hola. Perdona por tardar, he tenido que llevar al niño donde mi hermana.

-Podías haberlo traído no pasaba nada.

-No. Ya tocaba descansar un poco también.

-¿Café?

-Sí. Corto por favor. -Minutos más tarde trae los cafés, y se sienta a mi lado.

-¿Qué tal de ha ido al otro lado de mundo?

-Bien. Cuesta entrarle a la gente, pero al final, haces buenos amigos.

-Bueno te has traído el mayor regalo de allí.

-Es una historia larga de contar. ¿Y tú? ¿Cómo te ha ido en este tiempo? Ya he visto que el niño está genial.

-Sí. En realidad, tú tenías razón. Al niño no le pasaba nada. Solo que el tenían drogado y amenazado para que no hablara.

-¿En serio?

-Como lo oyes. Cuando me dijiste eso me puse a investigar, y le llevé a un médico. El niño una noche comenzó a llamarme, y al día siguiente el médico me confirmo que al niño no le pasaba nada, que simplemente era como si hubieran metido droga en su cuerpo, y tenía que desintoxicarse. Ha sido un proceso muy duro, porque no solo físicamente, si no que psicológicamente el niño estaba muy

afectado. Todavía no hemos conseguido que hable de su madre. Él dice que no quiere hablar de ella. Y por el momento, yo le tengo que respetar, aunque presiento que él lo lleva por dentro.

-Jamás pensé que fuera para tanto de verdad. Lo has tenido que pasar fatal. ¿Ya todo está bien? ¿Y su madre?

-Por suerte todo está bien. Tenemos que continuar con las visitas al doctor, pero el niño está perfectamente, aunque es lo que te he contado, creo que por dentro está peor de lo que quiere contarnos a todos.

Ella está en la cárcel, por suerte. No he vuelto a verla. Ha pedido una y mil veces que vayamos a verla, pero no.

Después de lo que ha hecho, yo no pienso perdonarla. Me ha jodido la vida a mí, y el sufrimiento que ha pasado el niño durante todo este tiempo. Eso no es posible poderlo perdonar.

-Es terrible Sergio. Pero lo importante es que estés bien. Que tú y el niño estéis bien. De verdad que me alegro de no haber equivocado en mis sospechas.

-Yo siento no haberte creído. No tenía ningún derecho a ponerme así.

-Tenías todo porque era tu hija, era yo la que se estaba metiendo donde no la llamaban, y lo siento.

-Por suerte, todo pasó. Solo me arrepiento de no haberme dado cuenta antes, y haberte perdido, es lo único que lamento.

-Yo también.

-Ahora cuéntame tú. ¿Por qué no estás con el padre del niño?

-En realidad Sergio... no es mi hijo. Te mentí. Todavía no sé por qué. Supongo que, dentro de mí, todavía había rabia por lo que me habías hecho. Pero no. No es mi hijo. Es mi sobrino.

Yo allí no he conocido a nadie. Bueno si he conocido, pero no he sido capaz de estar con nadie.

-¿Has podido olvidarme?

-Ese era mi propósito cuando me fui, pero no lo conseguí.

-Yo tampoco he podido hacerlo. No sabía si volverías, y eso me tenía preocupado.

Solo lamento que las cosas hayan cambiado, cuando tú ya no estabas aquí.

-¿Qué ha cambiado?

-Todo. Mi vida es completamente diferente. Ya no trabajo como stripper, ni mucho menos como gigoló. Tuve que poner en una balanza, el trabajo y a mi hijo, y era de esperar, que ganaría mi hijo.

Mis padres se enteraron de todo. Se lo conté, porque ya no aguantaba más la presión.

Y ahora gestiono la dirección del bar. Intento hacerlo todo desde casa, pero alguna noche no me queda más remedio que escaparme. Pero intento que sea lo menos posible, para que mi hijo no note mi ausencia los fines de semana.

-¡Es increíble lo que ha cambiado todo! Me alegro de que las cosas ya estén bien. Aunque lamento que hayas tenido que dejar tu trabajo. El del bar, el otro no lo lamento en absoluto. -Nos reímos.

-Yo también. Me gustaba mi trabajo, esa es la realidad, pero cuando tienes niños, tienes que sopesar las cosas, y gano mi hijo por encima de todo.

-¿No has vuelto a bailar desde entonces?

-No. Aunque me lo han pedido una y mil veces. Pero, yo tomé una decisión, y no pienso cambiarla.

Lamento no haberla tomado cuando estaba a tu lado.

-No tienes que preocuparte de eso. No era nuestro momento. Y por ese entonces, tú tenías otras prioridades.

-¿Y ahora? ¿Es nuestro momento?

-No lo sé. A penas acabo de llegar. Todavía ando descontrolada por todo. No sé qué va a ser de mi vida. Es demasiado pronto.

-Tranquila. No te preocupes. Te daré el tiempo que necesites. Te quiero. Y voy a

esperarte toda la vida si hace falta.

Unas palabras preciosas. Hubiera dado lo que fuera por escucharlas hace tiempo.
En este momento, no sé si ya es demasiado tarde.

Capítulo 9

Sergio

Hace más de un mes que Carol y yo quedamos, hemos salido a cenar, a tomar algo, incluso al cine con el niño. Hemos estado solos, pero de momento no ha ocurrido nada. Algún beso, pero nada más. Sé que tiene miedo. Y no la culpa. La he dejado tirada en varias ocasiones, pero pienso reparar mi error. Y tengo la fórmula perfecta.

Me presento en el hospital donde trabaja, por suerte, tengo la ayuda de algunos de sus compañeros. He montado algo que creo que no va a ser capaz de olvidar nunca.

Cuando la veo de lejos. Cojo un micrófono, y comienzo.

-Buenos días señores. Disculpen la molestia, sé que muchos de ustedes no tienen ganas de nada, y que todos los que están aquí están enfermos, pero créanme, esto es de suma importancia. La mujer que amo trabaja aquí, y necesito hacer esto.

La conocí hace años, por esas cosas que llaman casualidad. Es una chica preciosa, supongo que ustedes lo habrán podido comprobar. Ella es Carolina.

Cuando la vi supe que esa mujer sería para mí.

Por circunstancias de la vida, la perdí, fui un idiota por dejarla ir, lo sé. Y durante casi dos años he vivido paralizado sin ella. Angustiado por no saber si me seguía queriendo, si me había olvidado en brazos de otro.

Hace algo más de un mes, apareció en mi vida como un rayo de sol. Volvió a traerme la felicidad que tanto anhelaba.

Sé que ella no confía en mí, y lo entiendo. Sé que tiene miedo, yo también. Pero hoy delante de todos ustedes, quiero decirla que la quiero. Que estoy perdidamente enamorado de ella. Que no hay otra mujer en mi vida, ni la habrá. Ella sabe perfectamente que es la verdad.

Por eso, quiero que te cases conmigo. Que seas la mujer de mi vida, de mis noches, de mis mañanas, quiero despertarme a tu lado, dormirme después de que tú lo hagas, cuidarte, amarte, respetarte, quiero que nos hagamos viejitos juntos. Quiero darte una vida de felicidad, y esta vez de verdad. No voy a separarme nunca de ti. ¿Qué me dices? ¿Puedes perdonar a este idiota, y casarte con él? - Sus ojos se llenan de lágrimas

-Claro que acepto tonto. Yo también te quiero, y creo que ahora si es nuestro momento.

Nos besamos. La quiero. Me quiere. Nos queremos. Y eso es lo mejor que me ha pasado en la vida.

Encontrar a una mujer como ella, y poderla amar como la amo, sin duda es el mejor regalo.

Epílogo.

-¿Otra vez llorando? -pregunta Sergio.

-Sí. Sabes que tengo las hormonas revolucionadas.

-¿Cuántas veces las has visto ya?

-¿Cuatrocientas? No lo sé. he perdido la cuenta. Parece mentira el tiempo que ha pasado desde aquel día.

-Sí. Tres años, ni más ni menos. Tres años casado con la mujer más maravillosa del mundo.

-Sí. Eso dices ahora, pero cuando estoy de mal humor, te dan ganas de firmar los papeles del divorcio.

-Sí. Es verdad. Pero el pensamiento dura solo un segundo. De verdad. Fue un día increíble.

-Lo fue. Pero el día que me pediste matrimonio creo que fue todavía mejor. Nadie había hecho eso por mí nunca. Es más típico de las películas.

-Es cierto.

-Nunca pensé, que yo, la que odiaba la noche, me convertiría en una adicta de ella, y de ti.

-Sí. Yo diría que pasaste de odiarla a amarla. Como a mí.

-A veces, lo echo de menos. Echo de menos verte bailar, y aquellos tiempos.

-Una vez vivido amor, solo te puedo decir que siempre amarás la noche. Por los recuerdos, y por lo que está nos trajo a los dos.

-Sí. Fue ella la que nos unió.

-También la que nos separó, pero, aun así. La noche siempre será nuestra.

-Como dice un buen amigo mío, amarás la noche, y odiarás la aurora.

-Cierto. Hablando de noche. Creo que tenemos algo pendiente hoy, ¿no?

-Sí. Encargar a tu hijo o hija.

-Sí. Ya hemos perdido mucho tiempo. Vamos hacer los deberes.

-Sí. a conciencia. -Reímos.

Me besa, y nuestros cuerpos se funden para convertirse en uno. Soy feliz. La mujer más feliz del mundo. Que difícil es conseguir lo que uno quiere, pero que satisfactorio cuando por fin lo consigues.

Sergio

Después de estar con tantas mujeres, uno se da cuenta de que uno puede estar en la cama con mil y una, pero que el corazón solo le pertenece a uno.

Estoy perdidamente enamorado de mi mujer, mis amigos dicen que ya me he echado a perder. Pero yo no lo creo, todo lo contrario. Ella me ha hecho crecer como persona, saber lo que es amar, lo que es perder, y lo que es arriesgar todo.

Ahora tengo una vida plena. Solo me falta una nena para llegar esta familia tan maravillosa. Fabio ya se está haciendo mayor, y poco a poco, siento que ya no me necesita tanto como antes.

Los tres hemos hecho una pina. Y yo me alegro de que ellos se entiendan tan bien.

Por fin la vida me sonrío. Al lado de la mujer que hace años apareció con su cara tímida, con su temor a la noche, y con la sonrisa más bonita del mundo. Y es que como dice en mi muñeca, y en la de mi mujer, amarás la noche.

Pero nadie la amaré tanto como nosotros, porque gracias a ella, hoy nosotros somos uno.

Llevo años metida en esta cárcel, volviéndome loca. El tiempo no pasa. Nadie viene a visitarme. Ni siquiera mi hijo. Sé que me odia por lo que le hice, no le culpo, fui una mala madre, pero yo no quería serlo. Y al final la única forma de no trabajar, era esa, engañar al tonto, para que me mantuviera.

Una mujer como yo, no podía permitirse mancharse las manos trabajando.

Ahora lo estoy pagando. Aquí me maltratan, a penas como, porque siempre me tiran la comida al suelo, me quitan mis cosas. No me dejan ducharme, porque todas comienzan a manosearme. Y yo ya no aguanto más. El tiempo aquí no pasa, ni los minutos, ni los segundos. No puedo seguir aquí. Me dan palizas día sí y día también. Solo deseo morirme. Y pienso hacerlo. En cuanto que tenga la oportunidad.

No aguanto más está tortura, mi cuerpo ya no resiste más. Es imposible que nadie pueda ponerse en mi piel.

Fabio

Hoy me he enterado por las noticias que la mujer que me dio la vida ha fallecido. Dicen que por un fallo al corazón, pero yo estoy seguro de que esa no es la verdad.

Llevo años guardándome el dolor y el sufrimiento que siento. No quiero que mi padre sufra más por mí.

Odio, y odiaré siempre a mi madre. Ella me hizo tener miedo, angustia, me inculcó la mentira, y el dolor. Eso jamás podre perdonarlo.

Hace dos años fui a visitarla, por supuesto sin que mi padre se enterara. No creo que él estuviera muy de acuerdo con eso.

Pensé que sentiría algo al ponerme frente a ella, pero no. Solo sentí asco, y lástima. Lástima por una mujer que igual que arruinó nuestras vidas, también arruinó la suya. Me pidió que la perdonara, pero yo la dije que no. Que para perdonarla tendría que volver a nacer, y no ser mi madre.

Me fui de la misma manera que vine. Solo necesitaba tenerla frente a frente nada más. La vida se ha encargado de ponerla en su sitio. No creo que haga falta nada más.

Yo soy feliz. tengo a mi padre, a Carol, y a una hermanita en camino, que voy a querer con locura. Carol siempre se ha portado muy bien conmigo, quiere a mi padre, y le hace feliz, solo por eso, tengo que quererla.

Sé que mi hermana va a tener mucha suerte, va a tener una madre estupenda, un padre maravilloso, y porque no, al mejor hermano del mundo.

Fin

Gracias por llegar hasta aquí. Espero y deseo que esta historia tenga un lugar en tu corazón, y en tu mente, por mucho tiempo.

Si quieres ponerte en contacto conmigo, puedes hacerlo a través de Facebook, Chris Razo. Por allí puedes encontrar novedades, y buen ambiente. Espero tu comentario, y te espero pronto para seguir leyendo.